



La música popular en el norte de

El mundo contemporáneo implica pensar la globalización más allá de la fetichización económica que se le concede al término. Sin lugar a dudas, el fenómeno ha dado para pensarse como el elemento regulador de la economía mundial, y que aquel país que no se encuentra inmerso en su dinámica, debe apresurarse a entrar en ella, y no quedar al margen del progreso y el desarrollo. Se le ha tachado de la creadora de todos los males de nuestro tiempo, de una modernidad más que maléfica. Se le han atribuido también los más grandes beneficios que puede tener la humanidad en cuanto a adelantos tecnológicos desarrollados por el hombre. Sin embargo, tampoco se puede olvidar que el fenómeno de la globalización es producto de un proceso histórico, diferentes pensadores de todo el mundo han adoptado posturas diversas en cuanto a sus orígenes y efectos.



Imagen: www.schnitt.de/.../el_acordeon_del_diablo.shtml

creencias. Salimos del imaginario colectivo de la globalización como un ente homogeneizador y trasladarnos a contextos reales de la vida cotidiana nos llevaría a la imposibilidad práctica de pensar una cultura global.

Una de las manifestaciones culturales más difundidas del noroeste del país es la que tiene que ver con la música popular. La manera en la que se internaliza y lleva a la práctica la tradición popular de los pueblos, las innovaciones, la industria cultural y los avances tecnológicos, han permitido el desarrollo de formas diferentes de ritualización.

Existen dos maneras predominantes de ver las implicaciones de la globalización en las manifestaciones culturales. El caso del norte de México no

está exento.

La globalización, entendida como momento de madurez del capitalismo o como la idea de que todos somos parte de un mismo mundo, la aldea global o el ángel y diablo de las brechas económicas entre países, nos llevaría solamente a un mismo punto: hacia la reflexión de las transformaciones que en la vida cotidiana ha generado.

El término globalización fue acuñado con el fin de describir el alcance de los desarrollos que se dan en la actualidad, para el caso, no nos interesa desarrollar un debate acerca de lo que los globalistas, tradicionalistas, transformacionistas (Cochrane-Pain, 2000) o lo que los escépticos o radicales (Giddens, 2001) opinan sobre la globalización.

No hay duda de que las fuerzas de la globalización han cambiado las relaciones políticas y económicas de los países. En el entorno cultural, el fenómeno ha cambiado el rostro de muchas de las culturas del mundo. Tratar de entender hacia dónde nos lleva la globalización en estos términos, nos lleva a matizar y detenernos en un elemento que para el desarrollo del presente ensayo es importante: el contexto. Las fuerzas homogeneizadoras de la modernidad no penetran de la misma forma en todos los rincones del planeta. Los contextos culturales entablan una lucha entre sus fuerzas y las de la globalización que tienen que ver con ideologías, tradiciones, creencias y con el modo mismo de entender la cultura.

II. Cultura y globalización: un contexto para la música.

La globalización y sus efectos en un espacio cultural como el de México, que se nutre de modos de vida diversos, supone un repertorio de contextos culturales tan diferentes como sus modos y

Por un lado, se encuentra la preocupación de la generación de una sociedad de consumo derivada de la modernización. La megacomercialización de la música es parte de la lógica que opera en un contexto globalizado. De ahí la inquietud por preservar las manifestaciones que enaltezcan la identidad de la región y el enfrentamiento de algunos sectores con las fuerzas manipuladoras del gusto. Se persigue la preservación de la identidad regional y las tradiciones musicales de los pueblos, cada vez más invadidas por la cultura pop que todo lo nulifica.

Por otra parte, existe una forma de ver a la globalización como el camino perfecto para ensanchar las posibilidades de expandir la identidad de la región. Es decir, la globalización representa el instrumento a través del cual se encuentra el equilibrio entre lo cotidiano, la tradición y la enorme fuerza totalizadora. Ésta nos brinda la posibilidad de trascender comprensivamente más allá de las zonas geográficas y culturales de origen. Las posibilidades aumentan para géneros tan representativos en el norte del país y el sur de Estados Unidos, con la explosión de tecnologías de la comunicación, la informática, el almacenamiento digital, la apertura del ciberespacio, las luchas por la reivindicación de las diferencias, la inmigración y los desplazamientos demográficos.(Pelinsky, 1997)

Esto es lo que he dado en llamar, el espacio de la música globalizada. Como la globalización significa cosas distintas, para personas distintas, que viven en medios culturales diferentes, me limitaré a presentar aquellos elementos de la globalización que parecen haber tenido más repercusión en la manera de pensar y acceder a la música popular recientemente en el norte de México.

México en tiempos de globalización

Suhei Lara López

III. Globalización, música e identidad.

Es casi imposible hablar de manifestaciones culturales locales sin hablar de identidad, sobre todo, cuando el reforzamiento de lo local en entidades geográficamente delimitadas, y donde las identidades localmente reconocidas, están en serios problemas al enfrentarse a la confirmación de un espacio local propio. El papel de la música popular en estas circunstancias, se vuelve determinante dentro del enfrentamiento entre la homogeneización y diversidad en un contexto de diferencias culturales importantes, hablo aquí del norte y su posición generalmente opuesta (en términos del gusto musical) con el centro y suroeste de México.

A) La música globalizada. Los estados del norte se caracterizan por mantener una interconexión de tipo discursiva y cultural con el mundo globalizado y mediatizado que maneja el capital global a gran escala. Esta característica se la da su estrecha relación con Estados Unidos, el líder propulsor de las fuerzas de la globalización, al que todos le temen, pero el que todos quieren ser. La relación de los estados fronterizos con Estados Unidos, permite a la identidad local, la posibilidad de abrirse a la identidad diaspórica que le ofrece la globalización.

Sin embargo, esta interconexión representa algo más que materia sonora. Gracias a los intercambios de prácticas culturales y discursivas permitidas por la globalización, el asunto de la música local se vuelve más complejo, ya no importan tanto las condiciones de producción en las que éstas prácticas se desarrollan, la materia sonora queda en segundo plano. Lo importante en este contexto es la situacionalidad social de la música. A pesar de la globalización de los medios de producción y distribución musical, las identidades locales no desaparecen. Por el contrario, echan mano de estos recursos. La globalización de la industria musical sirve para la confirmación de espacios locales propios.

En estados como Arizona y California, la música popular nortea de México ocupa el segundo sitio en la programación radiofónica, rebasando géneros musicales de origen latino como el rock, la trova, la salsa, el merengue y los ritmos afroantillanos.¹

La música se convierte en un vehículo de identidad entre la cultura local de referencia y las culturas externas. Hablamos aquí, de un nivel pragmático-interaccional de la música, que permite la creación de imaginarios compartidos, vehículos de identidad y cohesión social. Las características sonoras de la música se convierten en un marco de referencia de valores que recrean un contexto cultural específico, esto da pie a la apropiación de prácticas culturales en las cuales la música se integra de manera muy sutil a la cotidianeidad de contextos culturales

diversos. Desde el punto de vista de Certeau, no existe posibilidad de apropiación de una forma cultural que no la «subvierta desde dentro», por así decirlo, a partir del modo en que sus usuarios la ajustan a sus disposiciones más básicas y sus necesidades inmediatas. (Certeau, 1979) Desde esta perspectiva la música dentro de los contextos culturales de las microrregiones, tiene una dimensión profundamente social.

B) La música popular nortea y las nuevas tecnologías. Si bien es cierto, la relación entre la producción y recepción de la música popular ha sido modificada por la llegada de las nuevas tecnologías, las nuevas condiciones de circulación y recepción no son exclusivas de los géneros musicales de esta región.

Las acusaciones que se le han hecho al papel de las nuevas tecnologías en torno a que representan una amenaza para la tradición y la preservación de la música popular contemporánea, la convierte en una fuerza constantemente amenazadora de la autenticidad de las formas musicales.

Los antecedentes de la producción de formas musicales distintivas de la región, están estrechamente relacionados con el contexto rural que ha sido el creador de la mayor parte de los cantos populares del norte de México. La celebración de las cosechas, las festividades de los santos patronos, le llegada de las lluvias de verano, etc. Sin embargo, la llegada de las nuevas tecnologías ha creado la posibilidad de formas alternativas de expresión musical. Simon Frith, destacado crítico musical, desarrolla este hecho en el artículo 'El arte frente a la tecnología: el extraño caso de la música popular' donde argumenta que la tecnología, en tanto que posibilidad alternativa a la reproducción mecánica, indudablemente ha sido condición necesaria para la expansión del negocio del ocio a manos de las multinacionales, y para alcanzar técnicas más sofisticadas de manipulación ideológica, pero también ha hecho pensables nuevas posibilidades de democracia cultural así como nuevas formas de expresión individuales y colectivas." (Frith, 1986)



La modernidad ha traído consigo la descontextualización de la manera de componer, interpretar y escuchar la música popular. Los orígenes rurales del campesinado que componía e interpretaba la música ha sido cambiado por los formatos comerciales que rigen la lógica de operación del mercado globalizado. Sin embargo, más allá de la estigmatización del fenómeno, podemos hablar de un proceso de ruptura y desplazamiento, que más allá de tratar de desaparecer las raíces originales del lirismo popular, ha creado nuevas formas de expresión musical y prácticas culturales diversas.

Referencias bibliográficas

1. Pelinski Ramón (2002). *Invitación a la Etnomusicología*. 15 fragmentos y un tango, Akal, Madrid
2. IASPM (2002). *Actas del Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular en coordinación con el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información del Instituto Nacional de Bellas Artes de México.*
3. Cochrane, A. & Pain, K. (2000). *A Globalizing Society? In: Held, David. (ed.), A Globalizing World? Culture, Economic, Politics*, London: Routledge in association with The Open University
4. FRITH, S. (1986). *El arte vs. La tecnología. El extraño caso de la música popular*. Medios, cultura y sociedad.
5. Certeau, Michel de. (1979) . *L'invention du quotidien. I arts de faire*. Paris: Union Générale d'editions

1.- Actas del Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, México-2002